**Política de Orientación y Disciplina - MUESTRA**

Estimados padres,

El bienestar social y emocional de su hijo es importante para nosotros. Estamos aquí para ayudar a apoyar el desarrollo de su hijo mediante el establecimiento de reglas y límites, modelando el comportamiento apropiado, y enseñando a los niños cómo navegar por cualquier conflicto que pueda surgir. Lo hacemos practicando las consecuencias naturales, el refuerzo positivo y las recompensas intrínsecas. A continuación encontrará nuestra Política de Orientación y Disciplina, donde podrá obtener más información. ¡Y, por favor, háganos saber si tiene alguna pregunta!

**Interacción entre adultos y niños**

En \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ (nombre del programa) creemos en la participación activa de su hijo. Para ello, nos unimos a los juegos y actividades de los niños y nos centramos en los intereses individuales de los niños, a menudo para ayudarles a participar más en el aprendizaje.

Nuestros profesores se ponen a la altura de los ojos de los niños y tratan de establecer contacto visual siempre que sea posible. Hay varios métodos de comunicación con los niños en los entornos de la primera infancia que resultan beneficiosos para su desarrollo. Mediante el uso de preguntas abiertas y el andamiaje, ayudamos a los niños a ampliar su comprensión del mundo y a empezar a pensar de forma crítica. Otros métodos empleados son la autoconversación y la conversación paralela, así como el uso de la repetición y la extensión cuando se imparten lecciones sobre el comportamiento adecuado:

**Política de golpes y heridas**

Al igual que los adultos, los niños a veces experimentan frustración. Cuando un niño tiene dificultades para encontrar sus palabras, a menudo puede golpear, dar un puñetazo o una patada a alguien o a algo. Aunque en la mayoría de los casos vemos esto como una fase natural del desarrollo y una oportunidad para aprender a comunicarse mejor, también nos comprometemos a garantizar que todos los niños se sientan seguros en la escuela. Por ello, aunque podemos empatizar con la frustración o el enfado, tenemos que mantener una política firme cuando se trata de cualquier acto violento o agresivo.

Cuando un niño hiere a otro, primero reconocemos y validamos las emociones de cada uno. Consolamos al que ha sido herido, le preguntamos si está bien, si necesita un periodo de calma y que nos cuente con sus propias palabras lo que ha pasado. A continuación, nos acercamos al herido para que nos cuente su historia. Animamos al herido a que exprese sus sentimientos: por ejemplo: *"Me has hecho daño en el cuerpo al pegarme*". El herido puede entonces hablar, y continuamos el diálogo hasta que se llegue a una resolución. No forzamos al que ha sido herido a decir "*lo siento*" porque a menudo esto conduce a disculpas poco sinceras y a ninguna resolución real. En su lugar, animamos al que ha hecho daño a que pregunte: *"¿Qué puedo hacer para que te sientas mejor?",* y en ese momento, la otra persona puede optar por pedir un abrazo, una disculpa o simplemente que la dejen en paz. Esto se llama resolución de conflictos. Los niños se vuelven muy buenos en este diálogo y, con el tiempo, empiezan a resolver los problemas por sí mismos. Nos esforzamos por utilizar siempre que sea posible el refuerzo positivo.

En la mayoría de los casos, estos conflictos son menores y poco frecuentes. Si un niño hiere a alguien de forma significativa, tanto el niño herido como el que lo hizo serán informados por sus padres del incidente, y el personal rellenará un informe de incidentes. Si observamos que un niño hace daño a otros con frecuencia, solicitaremos una reunión con los padres de ese niño. El objetivo final es garantizar que todos los niños se sientan seguros en la escuela. La resolución de dicha reunión puede ser que si el niño se vuelve violento en la escuela, se le separará de los demás niños durante un periodo de tiempo, o se llamará a casa para que lo recojan inmediatamente. Los casos graves de violencia frecuente en los que los padres no estén dispuestos a colaborar con la escuela para encontrar una solución, o en los que las estrategias de comportamiento aplicadas hayan fracasado, pueden dar lugar a la cancelación de la matrícula.

**Juego de Armas**

            A los niños pequeños les suelen fascinar las armas y los juegos con armas. Esto puede manifestarse en forma de pretender disparar una pistola imaginaria a alguien, hacer sonidos de pistola o de explosión, o incluso decir a otro niño: "Voy a dispararte". Aunque cada estilo de crianza es diferente y entendemos que algunos pueden ver esto como "Los niños serán niños", necesitamos proteger los valores de todas las familias de nuestra escuela, y por lo tanto no hay absolutamente ningún juego de armas permitido. Lo que les decimos a los niños si esto ocurre es: "*Por favor, no uses tu mano como arma porque eso hace que tus amigos se sientan asustados".* Si le pedimos a un niño que deje de jugar con un arma y sigue haciéndolo, le pedimos que no participe en la actividad que estemos realizando hasta que se sienta preparado para volver a intentarlo. En el caso improbable de que este comportamiento se vuelva frecuente, se puede convocar una reunión con los padres.

**Idioma**

            Las palabras pueden ser a veces tan dañinas como los golpes. Los niños de esta edad están probando diferentes palabras para ver qué tipo de reacción obtienen de otro. Como profesores, modelamos el uso positivo del lenguaje, animamos a los niños a participar en lecciones de grupo sobre cómo pedir un turno, cómo pedir a alguien que te deje en paz, etc., y demostramos el refuerzo positivo del lenguaje. Si un alumno utiliza una opción lingüística negativa, le decimos por qué esas palabras no están bien y le ofrecemos otras opciones de palabras que puede utilizar para expresar sus sentimientos. Podemos decir algo como: "*Entiendo que te sientas enfadado. Pero nunca está bien llamar tonto a \_\_\_\_\_. ¿Qué puedes decir en su lugar cuando te sientas enfadado en \_\_\_\_?"* En este ejemplo, reconocemos el derecho del niño a sentirse enfadado, pero no está bien utilizar un lenguaje hiriente. Siempre se ofrece la oportunidad de resolver el problema.